

**BELMONTE FERNÁNDEZ, Diego**

*Organizar, Administrar y Recordar. El Libro Blanco y el Libro de Dotaciones de la Catedral de Sevilla*

Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla, 2019, 317 pp.

ISBN: 978-84-472-2873-7

Nos encontramos ante una monografía que resulta de la tesis doctoral que Diego Belmonte defendió en 2016 y por la cual recibió el Premio Extraordinario de Doctorado en la rama de Historia de la Universidad de Sevilla. En el prólogo a esta obra, Carmen de Camino y María Luisa Pardo destacan la excepcionalidad del proceso histórico a partir del cual se desarrolla el proyecto de Belmonte: la construcción de la nueva catedral gótica de Sevilla en los primeros años del siglo xv.

En 1248, Fernando III de Castilla culmina la conquista de la ciudad de Sevilla y con ella la mezquita aljama almohade pasa a ejercer las funciones de catedral hasta que, a comienzos del siglo xv, el cabildo catedralicio decide iniciar su reconstrucción en lo que será la fábrica gótica del templo que aún hoy permanece en la capital hispalense. Desde un primer momento, los desafíos de dicha tarea debieron ser considerables, especialmente en lo que atañe a cuestiones administrativas y a la gestión patrimonial del cabildo. No en vano, una de las fuentes principales de ingresos de la institución catedralicia eran las cuantiosas dotaciones hechas al cabildo por particulares y que incluían heredades, casas y dinero a cambio de recibir sepultura en el templo, en una capilla determinada, y de un número de misas específico por el alma del dotante, su familia o allegados. Con la destrucción de la mezquita y la edificación de un nuevo templo, el cabildo se encontró con la problemática de qué hacer con estas

sepulturas que habían sido contratadas y ejecutadas en el templo almohade. La institución catedralicia no podía darse el lujo de prescindir de los beneficios obtenidos de la venta y alquiler de las numerosas propiedades adquiridas a través de dichas dotaciones a la hora de llevar a cabo tamaña empresa.

En este contexto el cabildo llegó a la conclusión de que sería necesario trasladar estas sepulturas y para ello decidió recopilar y organizar toda la información administrativa correspondiente en un grueso volumen. La responsabilidad de dicha empresa recayó sobre el entonces prior Diego Martínez, mientras que el resultado último de su incommensurable labor constituye sin duda uno de los códices diplomáticos más significativos del Archivo de la Catedral de Sevilla, el llamado *Libro Blanco* (Archivo Catedral de Sevilla, Fondo Capitular, sección II (Mesa Capitular), libro número 09138). Esta valiosísima fuente de información, concluida el 21 de febrero de 1411, se presenta en dos partes principales. Por un lado, se encuentra la información extraída de las *dotaciones de capellanías*, los contratos mediante los cuales se acordaban las asignaciones de particulares al cabildo catedralicio y que se articulan en numerosos asientos que ofrecen valiosísimos detalles que van desde los nombres y oficios de los contratantes hasta los bienes donados y las cantidades de dinero destinadas a las capellanías. La segunda parte del código contiene una versión romanceada y actualizada de las *Constituciones* de don Remondo, el que fuera primer arzobispo de Sevilla tras la Reconquista y cuyo texto, datado originalmente de 1261, es considerado como el pilar jurídico y fundacional de la iglesia hispalense.

Sin embargo, la relevancia del *Libro Blanco*, que ya había recibido abundante atención académica con anterioridad a esta

publicación, no radica exclusivamente en su contenido original, al que Diego Belmonte se refiere como núcleo primigenio. Se trata de un «libro abierto», una herramienta administrativa de uso casi ininterrumpido desde su creación hasta el siglo XIX, lo cual implica que sus páginas se encuentran repletas de anotaciones posteriores que fueron progresivamente aumentando su tamaño y alterando su apariencia original hasta formar los tres volúmenes que han llegado a nuestros días.

En su detallado comentario bibliográfico introductorio, el autor lamenta que ninguno de los estudios anteriores hubiera «dedicado su atención al volumen como fuente en sí mismo». En su opinión, esto dejó un vacío historiográfico que el autor intenta remediar poniendo en el centro de su investigación la «materialidad» del manuscrito e insertando su trabajo en «una de las corrientes de investigación histórica que ha tenido un mayor auge en los últimos tiempos, (...), la centrada en el estudio de los cartularios». A partir de aquí, el autor desarrolla una base metodológica que se asienta sólidamente sobre las teorizaciones de Pierre Chastang y enlaza con trabajos posteriores en el contexto ibérico, principalmente los de Elena Rodríguez Díaz. Dicha metodología radica en la necesidad de analizar los cuatro aspectos fundamentales de un códice diplomático para poder comprender su completa dimensión histórica: «el contenido, la materialidad, la función y la autoría del códice». En definitiva, el estudio se marca como objetivo principal partir de un análisis diplomático y codicológico del manuscrito para establecer con claridad «los vínculos que lo unían al resto de piezas del archivo y los engranajes institucionales del organismo que lo creó». Y es en este contexto de búsqueda de la intertextualidad donde se revela la necesidad

de incorporar al estudio un segundo códice producto de la misma empresa escrituraria. Se trata del llamado *Libro de Dotaciones Antiguas de Aniversarios y Pitanzas* (ACS, sec., V (Patronatos), lib.09750), una obra con un contenido de índole puramente litúrgica que registra las obligaciones de culto contraídas por la catedral con los distintos donantes cuyas dotaciones aparecen descritas en el *Libro Blanco*. A pesar de compartir origen y fuentes (principalmente *dotaciones de capellanía* y testamentos) y de que su contenido litúrgico complementa el compendio económico del *Libro Blanco*, su uso tuvo un recorrido mucho más limitado en el tiempo que aquel y, consecuentemente, acabó pasando inadvertido para muchos de los estudiosos de esta materia.

El trabajo se estructura en dos partes claramente definidas. En primer lugar, se ofrece una detallada descripción material de ambos códices en la que el alcance de los detalles paleográficos y codicológicos presentados es verdaderamente loable, especialmente en relación con dos códices que, aunque vieron la luz al abrigo del mismo proyecto escriturario, presentan unas estructuras codicológicas y una complejidad en el número y tipo de escrituras en sus páginas ciertamente desafiantes. Esta complejidad es en buena parte consecuencia directa de lo que Diego Belmonte describe como su naturaleza de «libros vivos». Es decir, se trata de dos códices que permanecieron en uso mucho más allá del período inmediatamente posterior a su creación, recibiendo múltiples correcciones y actualizaciones en diferentes momentos históricos y en diversos formatos gráficos. Para evitar la confusión que supondría intentar desbrozar tal maraña de escrituras, manos y modelos gráficos, el autor adopta un criterio de estudio que tiene como objetivos identificar las manos presentes en los

códices y analizar los modelos gráficos utilizados. Para ello establece tres niveles de identificación paleográfica: «Manos principales», «Manos secundarias» y «Otras manos». El trabajo se centra en la escritura de los tres responsables de copiar el texto primigenio («Mano 1», «Mano 2» y «Mano 3»), dejando en un segundo plano aquellas responsables de anotaciones posteriores (agrupadas bajo la etiqueta «Manos secundarias» si sus autores son identificables, u «Otras manos» si no es así). Tras identificar el sistema gráfico usado por estos tres amanuenses como escritura *gótica híbrida castellana*, se ofrece el correspondiente comentario (ilustrado) acerca de dicho tipo de escritura, antes de pasar al pormenorizado análisis paleográfico de cada una de las tres manos. Este ejercicio resulta crucial para llegar a establecer convincentemente que la llamada «Mano 1» fue responsable de copiar la totalidad del *Libro Blanco*, así como de intervenir en partes del *Libro de Dotaciones*. Entre sus intervenciones en el segundo código se encuentra la reescritura de tres folios que originalmente se encontraban en los cuadernos 2 y 3 del *Libro de Dotaciones* y que por un error de copiado tuvieron que ser eliminados. El texto corregido sobrevive en tres hojas sueltas al final del código. En opinión del Belmonte, la relevancia del trabajo de este escribano podría suponer que nos encontramos con el director de operaciones del proyecto, un individuo con amplia experiencia en el arte de la escritura, como parecen apuntar sus grafías pausadas, uniformes y homogéneas.

Entre las manos que se incluyen en los otros dos subgrupos, destaca la escritura del prior Diego Martínez, autor intelectual del *Libro Blanco* y del *Libro de Dotaciones*, y aquí etiquetado como «Mano 4». Aunque su participación en el *Libro Blanco* había pasado desapercibida hasta ahora, Diego Belmonte

logra identificar dos tipos de anotaciones a cargo del prior en numerosos puntos del manuscrito y realizadas poco después de finalizada su escritura principal. Por un lado, introdujo anotaciones marginales para aclarar el contenido de múltiples asientos. Por otro, hay añadidos y adiciones al texto principal con la finalidad de hacer correcciones puntuales (por ejemplo, en los contratos), o para remitir a otros documentos o libros del archivo que guardaban algún tipo de relación con estos códices. Esta importante identificación fue posible gracias a la presencia de un extracto escrito por esta mano en otro código del archivo catedralicio (*Libro de cargo y descargo anual del Comunal*) y que incluye la firma del propio prior.

La segunda parte del trabajo está dedicada al estudio del entramado burocrático que operaba tras el cabildo catedralicio de Sevilla y a la importancia de la cultura escrita en su funcionamiento diario. El autor presenta en gran detalle la estructura administrativa de la institución hispalense, deteniéndose en particular en el rol de la contaduría y de las tres mayordomías (Mayordomía de Pitancería, Mayordomía del Comunal y Mayordomía de Fábrica), sus responsabilidades, su progresión histórica y los libros producidos en cada una de ellas. Esta segunda sección comienza explorando más en detalle la figura del prior Diego Martínez, iluminando un personaje que hasta ahora había recibido relativamente poca atención académica. A partir de su figura, el autor se adentra en la tupida red administrativa del cabildo para concluir con una detallada descripción de las obras escritas producidas, custodiadas y utilizadas en sus distintas oficinas.

De destacado valor es la aportación que el trabajo de Diego Belmonte hace al estudio tipológico de los diferentes códices, libros y manuales presentes en las oficinas del cabildo

sevillano durante el período bajomedieval. La estructura y presentación de los códices estudiados aquí, así como lo heterogéneo de sus contenidos hace que difícilmente pudieran encajar en las definiciones tradicionales de cartularios u otros productos escritos de naturaleza documental. Asimismo, otra de las grandes contribuciones de esta obra consiste en rescatar el papel decisivo de una de las grandes figuras de la estructura del cabildo catedralicio hispalense. El prior Diego Martínez sobresale como director del proyecto que desembocó en la producción de los dos códices aquí estudiados, pero también como responsable de una estructura económico-administrativa que desde el centro gestor que era la Casa de las Cuentas facilitó el éxito del proyecto de construcción de la catedral gótica, así como de su sostenibilidad económica en el tiempo. Finalmente, hay que destacar de nuevo el detallado análisis codicológico y gráfico del *Libro Blanco* y del *Libro de Dotaciones*. En particular, se debe mencionar el efectivo uso de elementos visuales para apoyar sus descripciones y comentarios. Tanto los pequeños fragmentos de imágenes como las tablas comparativas entre las diferentes manos resultan muy útiles al lector, ya sea éste experto en la materia o no.

En conclusión, nos encontramos ante una herramienta indispensable para cualquier estudio que se precie sobre la estructura administrativa del cabildo catedralicio hispalense o de los productos escritos de dicha institución durante el período bajomedieval.

Aunque el objeto de estudio es el proyecto escriturario del que nacieron el *Libro Blanco* y el *Libro de Dotaciones*, Diego Belmonte ilumina con nitidez tanto la transmisión posterior del primero de estos volúmenes, así como los contenidos de los armarios y estanterías de las diferentes oficinas administrativas catedralicias (desde la Casa de las Cuentas a las casas de San Miguel) en las cuales reposaron los volúmenes necesarios para la administración y fiscalización del cabildo. La claridad con la que Diego Belmonte aborda las diferentes tipologías de libros de gestión es encomiable. Igualmente, las diferentes tablas explicativas al final de cada sección facilitan, y mucho, la vida al lector no especialista en la materia. Si bien es cierto que desde un punto de vista la multidisciplinariedad patente en el trabajo podría hacerlo vulnerable a críticas sobre una posible inconsistencia estructural (con una primera parte nítidamente codicológica-paleográfica y una segunda más dirigida hacia el estudio archivístico), no cabe duda de que en esa multiplicidad de áreas de estudio reside uno de los grandes avances de esta obra. Aquí se ofrece un complejo y denso trabajo de exploración y análisis que acaba por sacar a la luz el entramado burocrático del cabildo sevillano, así como la crucial importancia que la escritura tuvo a la hora de administrar y fiscalizar la Iglesia sevillana durante los siglos XIV y XV.

Francisco José Álvarez López  
(Universidad de Salamanca)